



## El hombre Tranquilo

Sugestivo título para una película. Sugestiva película, en sus tres cuartas partes, respondiendo a su alegre título. El hombre que ofrece tranquilidad a un ser inquieto, alterado por un egoísmo hereditario y por un carácter irascible. Que ni los valles quietos y silenciosos, ni las aguas cristalinas de los ríos, o los montes verdes y brumosos, ni el mismísimo tren que siempre lleva tres o cuatro horas de retraso, son bastante para ayudar, junto con la tranquilidad del hombre tranquilo, a la conversión espiritual de la bella fierecilla. Y no solamente esto, sino que al pacífico y sosegado hombre se le obliga a abdicar de su tranquilidad.

¿Por qué un «film» que sus tres cuartas partes rebosan una poesía contemplativa, una paz idílica, una vida de unos seres que saben solventar sus rencillas, si las hay, con unos tarros de cerveza en el único bar de la aldea, ha de verse brutalmente seccionado por una sarta de mamporros de marchamo americano? Esto, que es el final de la película, da la impresión de que el director diera la voz de «acción», allí donde podía haberla dado, definitivamente, de «corten». ¿Cuándo? Cuando la bella fierecilla, ajetreada por la carrera que de la mano de su marido, éste le obliga a dar medio a pie, medio a rastras, sin contemplaciones, jadeante, molidos todos sus huesos, para llegar hasta donde su hermano de ella y el Hombre tranquilo, enérgico esta vez, logra arrancarle el dote de su mujer. Y que recibido éste, en un cheque, lo tira al fuego de una caldera secundado por la esposa irascible, que solicita y vencedora al mismo tiempo, abre la portezuela del horno para que no hayan tibuteos. Aquello era, ni más ni menos, el principio de su conversión, o la victoria del Hombre tranquilo. Todo lo demás, pura farsa.

John Ford, para esta vez, siquiera, ¿no tuvo medios de desprenderse totalmente de la aspereza de sus «films» del Oeste? Porque aparte esto, se asiste a una película de las que se saborean con deleite y uno se siente embargado de los distintos matices que la adornan. Y de un trabajo artístico insuperable de sus protagonistas.

S.

## SUSCRIPCIÓN PRO AMBULANCIA

Suma anterior	80.817'20
Personal y Empresa	
H. Helle	500'—
P. M.	15'—
Dr. A. M.	250'—
M. E.	250'—
Productores de J. Pujol Arará	65'—
Carlos Burcet	50'—
P. y J. Esteva	100'—
J. Barceló	50'—
R. Bassó	5'—
P. Bas	10'—
S. Clara	10'—
J. Bosch	25'—
L. Prats	50'—
J. Cargol	50'—
E. Calvet	50'—
R. Sais	5'—
A. Esteva	5'—
J. Alcober	15'—
R. Souderegger	50'—
	<b>82.372'20</b>

Los 13 últimos donantes son de Playa de Aro.

Fábrica de GASEOSAS y SIFONES  
**CERVERA** Cerveza DAMM

Aguas carbónicas  
*La Mascota*

**Félix Remus Rodá**

Algabira, 95 — TELEFONO 126

Instalaciones de:

ELECTRICIDAD  
CALEFACCIÓN  
RADIO  
SANEAMIENTO

La firma

**Juan Ferrer & C.<sup>o</sup>**

144, Chaussée de Bruxelles,  
GRIMBERGEN (Brabant)

**BELGIQUE**

pide ofertas de:

20" - 18" - 15"

12" x 24 mm.

en todas calidades



## El cine y la obscuridad

Sr. Director:

Permitame comenzar esta carta con una cita de un celebrado humorista español. Dice así: «La única ventaja del cine sobre el teatro es la obscuridad».

Estoy de acuerdo. Si, quien esto escribió tendría sus buenas razones y desde luego no hará falta decir porque... ¿verdad?

¿Verdad que es comprensible que existan personas que van al cine para hartarse de obscuridad? ¡Si esto les placet! A nadie molestan, hacen lo suyo y en paz.

¡En paz! En paz al principio claro; un principio muy corto, como todo lo bueno. Luego, la obscuridad ya no es aliciente, del sueño han pasado bruscamente a la realidad.

Y, ¿qué ocurre entonces?. Pues lo más natural: llevan media película a obscuras cuando se dan cuenta de que están en un cine.

Y ahora, el martirio:

«¿Y por esta película han hecho tanta propaganda? ¡Que calamidad, no puede ni verse! ¡Y encima han aumentado el precio de la entrada...! ¡Mira, mira que tipo más bochornoso...! ¡Pues ¿no le ha pegado...? ¿Y él? ¿será idiota el fulano...?»

Y el vecino se entera de que la película es mala. Y se entera el de delante y el de atrás. Y uno, que va al cine porque le gusta, y uno, que ni se acuerda de la obscuridad, tiene que soportar todas estas sandeces con los nervios en tensión. Y lo que es peor, sin poder abrir la boca para imponer silencio. Porque de hacerlo es tratado, sin ningún miramiento, de neófito o de persona de mal gusto.

Y aquí concluyo. Ya he dicho cuanto debía. Ahora pregunto: ¿servirá de algo? Quizá quien lea esta carta y se considere culpable, busque un tratado de buena educación y relea algunos capítulos. Pero volverá al cine y ya no se acordará.

¡Ah, la obscuridad! Aquel humorista tenía razón. Bien contados son los que van al cine para saborear una buena película.

Pero así es la vida Sr. Director. Y sería estúpido decir que esta buena gente nos la amarga. ¿No cree Vd? Yo me consideraré satisfecho con ver publicado mi carta en su semanario.

Suyo afectísimo.

JAMES

Barbería **BASART**

Hotel "LES NOIES"

PASTELERIA  
*La Vienes*

**GARAJE CENTRAL**